¡TIERRA!

PERIÓDICO LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO X. DIRIJASE LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR DE "¡TIERRA!" APARTADO DE CORREOS NUM. 1.316 NUM. 392

REDACCION Y ADMINISTRACION AGUILA 115, INTERIOR | Habana, Sábado 15 Abril de 1911 | NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS PAQUETE DE 25 EJEMPLARES 50 CENTAVOS

LA LEYENDA CRISTIANA

EL CRUCIFIJO

La pobre humanidad se sigue condenando diariamente, á pesar de los grandes auxilios que la viene prodigando el cristianismo desde hace veinte siglos.

La muerte de Jesús ha sido ineficaz para la salvación de los hombres, el chapuzón del bautismo no borra nada más que un pecado; un pecado que si fuese firmemente creido y considerado aún con gran atención, nos obligaría á la resección de los órganos genitales de la especie, ya «que el delito mayor del hombre es haber nacido».

El Señor no ha podido salvarnos de ningún modo y los hombres han tenido que añadir á los procedimientos que el Sotero enseñase en Judea, algunos medios fáciles y abreviados para conseguir la gloria: el voto de castidad, la vida monástica, la práctica de los sacramentos y el soborno al Señor por la oración y las donaciones piadosas.

El cristianismo que se dice ha redimido al hombre, sigue siendo una enseñanza de sangre, de terror y de deformidades terribles. Las imágenes más corrientes para la evocación religiosa han hecho de los templos católicos una especie de anfiteatros médicos, de mataderos cristalizados en el momento más culminante de la disección y de la muerte. Santa Lucía enseña las vacías cuencas de sus ojos, ofreciendo en un plato sus sanguíneos globos oculares. San Roque muestra la más repugnante de las llagas. Santa Agueda lleva tajados los senos. San Andrés se desgarra sobre un aspa. San Lorenzo se tuesta sobre una tolva. San Pablo se yergue descabezado; otro santo, allá lejos, en un rincón de cualquier oratorio, derramando hilos de sangre, soporta sobre su cráneo un formidable machete. La madre de Jesús ofrece su corazón como un monstruoso acerico, donde en vez de alfileres ó de agujas, se hincan siete puñales, que por milagro divino no sacan sangre del pecho, sino una lágrima de barniz del rostro de la cuitada.

El Señor, también padece todavía sobre la cruz, y desnudo, polvoriento, enseña sus amoratadas carnes, desolladas las rodillas, ensangrentada la cara y acuchillado su pecho. No ha subido aún á los cielos y sigue sufriendo todavía una eterna crucifixión que ha de ser más cruelmente representada en lo sucesivo.

Esta imagen de Dios, es la más desdichada que ha podido mostrarse á los hombres para provocar la piedad y el amor.

Los primeros cristianos no adoraron al crucifijo. El culto á la cruz, con un hombre crucificado en ella, ha sido muy posterior, cuando el verdadero cristianismo fué vencido por el catolicismo romano.

Es inútil buscar un crucifijo en los dos primeros siglos de la Iglesia. Y la razón es muy sencilla. Los piadosos cristianos que conocían la leyenda de Jesús, le admiraban en su ascensión á los cielos, en su triunfo definitivo, en lo que ellos consideraban como la revancha ó el desquite de Jesús sobre sus jueces. Conservar su recuerdo en el suplicio, hubiera sido una barbaridad, porque aparte de que sabían todos que había sido lapidado ó apedreado y no puesto en una cruz, si necesitaban algún estímulo representativo de Jesús para esperar la suprema bienaventuranza, no habrían de animarse más viéndolo vencido y muerto, que triunfador y resucitado.

Un buen demócrata no creo que por sus ideas políticas, únicamente, tenga en su casa el cuadro de Gisbert *La muerte de los comuneros*. Es un cuadro recomendable para la sala de un tirano, porque es un elogio de la fuerza. Si ha de tenerse alguno, vale más la decapitación de María Antonieta.

Un crucifijo es la única imagen que permito y recomiendo á los enemigos de Cristo.

Los crucifijos más antiguos son precisamente caricaturas; caricaturas pintadas, caricaturas esculpidas. Una de las formas más antiguas, es la que representa á un asno crucificado, con orejas de caballo y garras de fiera. Es lo que se conocía en la antigüedad bajo el nombre de *Onocboetes*. Representación muy justa y digna de los enemigos del Cristo, que traducían de una manera muy significativa para todo el imperio romano, la historia del nazareno; un ignorante, algo atrevido, que sufrió la pena más infamante que entonces se conocía: un asno, con garras de fiera, enclavado en una cruz.

¿Y cómo aceptaron los cristianos ese denigrante símbolo? Porque estaba en la esencia del cristianismo primitivo el aceptar todos los valores morales y materiales depreciados en el mundo para dignificarlo. El cristianismo fué algo así como «una dignificación de los valores enfermos», dicho sea en estas palabras nietzscheanas y villaverdistas. Triunfó precisamente por eso, porque se dió de la mano con todos los pobres y menesterosos, los últimos y los descontentos, con toda esa gran levadura de los amasamientos sociales.

Fué un anarquismo egoísta, un primer socialismo barato. La exclusiva substitución de lo entronizado por lo no entronizado. Esta máxima cristiana: «Los últimos serán los primeros», que muchos creen anarquista, porque tras ella se ve esa estúpida creencia en la vuelta de la tortilla social. «Cuando la tortilla se vuelva..» Es únicamente cristiana, imbécil, infame. Conserva en el fondo el principio de autoridad y lo mantiene. El cristiano no se lamentaba, realmente, al lamentarse del estado social del mundo, de otra cosa que de haber llegado tarde para ocupar *un primer puesto,* y se fingía que llegaría á tenerlo en una permutación futura. La gloria no es un bienestar para todos, sino una venganza contra los ricos y la autoridad de la tierra. Una confirmación del poder y de la desigualdad.

El anarquista no quiere la vuelta de semejante tortilla, porque todo quedaría lo mismo, quiere acabar con la necesidad de tener que hacer y desear esas vueltas suprimiendo la autoridad sencillamente.

El crucifijo no es más que un símbolo de venganza, una arenga contra la vida. El crucifijo se ha esgrimido como un puñal y se le ha puesto frente á todas las víctimas de la canalla cristiana en el supremo momento del suplicio para decir con toda la crueldad del vengador que se goza en la venganza: «¡Muere como ha muerto éste!»

Y alargándose la cruz nació la espada, una cruz en la que no se clava á los dioses, pero que se clava aún sobre todos los hombres de la tierra.

Es la cruz que llevan los nuevos cruzados contra el proletariado. Caiga sobre ella y sus exaltadores, la maldición eterna, mientras nace el nuevo Voltaire que, destrozándola bajo su planta, repita las hermosas palabras: «Aplastemos á la infame.»

La Canción del Renegado

Los hábitos colgué; las negras faldas
que cual sombras de muerte me oprimían,)
los que amores y vida entorpecían
pasando como plomo en mis espaldas.

Y levanté la frente con fiereza:
iba á vivir de mi trabajo honrado,
no del misterio tétrico, explotado
en regiones de sombra y de tristeza.

No acechando estertores y agonías
ni otorgando indulgencias ni conjuros
que pueden convertirse en pesos duros
por logomaquias fúnebres é impías.

No sobornando místico rebaño
de viejas mal olientes y sumisas
que pagan preces, pláticas y misas
y al pobre alejan con semblante huraño.

No cubriendo de incienso y bendiciones)
á personajes de elevada esfera,
de magnífico aspecto por de fuera
y por dentro grandísimos bribones.

No absolviendo á la dama encopetada
que llena de lascivia y de cinismo,
pide á la religión y al fanatismo
el santo aspecto de la esposa honrada.

No subiendo al altar resplandeciente
á circundarme de celestes rayos
para luego formar con los lacayos
de estúpido político influyente.

No haciendo estudio que la fuerza (abate)
y torna la memoria en biblioteca
para aceptar oficio de ama seca
y los niños cuidar de algún magnate.

¡A sufrir ó á gozar en el ambiente
del hombre digno en la región augusta
donde el trabajo redentor no asusta,
donde se eleva sin temor la frente.

Fuera las negras, deshonrosas faldas
que cual sombras de muerte me oprimían)
guiñapos que mi vida entorpecían
pesando como plomo en mis espaldas.

P. C.

LA AMBICION DE MADERO

En el número anterior presentamos el retrato moral de este aspirante á la presidencia de la República de Méjico, é hicimos algunas consideraciones para demostrar que el triunfo de tal caudillo significaría la implantación de una oligarquía tan aplastante para el pueblo como la que existe hoy bajo el poder de Porfirio Díaz.

Los amigos del señor Madero, candidato cargado de dinero y de espiritismo, propalaban, «urbi et orbe», que su luchador ídolo no se rendiría ante el temor ni ante el soborno, y que podían asegurar—porque ellos estaban muy bien informados—que la revolución continuaría con entusiasmo, no obstante el anuncio de las reformas prometidas por el «zorro sanguinario», hasta el completo triunfo de los batalladores maderistas.

Y.... efectivamente, la «cosa» ha resultado completamente al revés.

Ahora resulta que Madero pasa por todas, y se decide á entrar en negociaciones de paz, si Porfirio quiere y.... cumple como bueno lo que ha prometido en el Mensaje.

La resolución de Madero no tiene desperdicio.

«A falta de pan buenas son tortas», —se habrá dicho—y si no puedo atrapar la tajada «grande», bien puedo regodearme con una chica: así cuchareo en el presupuesto mejicano y salvo la piel.

«Tras de mí el diluvio», diría, en parodia ridícula, el gran farsante.

Y puede que el diluvio llegue y lo arrastre, y lo ahogue, porque los que se baten de veras por la dignidad personal y por la libertad económica, no han de consentir que la revolución cese definitivamente porque dos compadres, borrachos de avaricia y de infamia, concerten una unión de mancebia asquerosa.

La revolución proseguirá aunque los «Maderos» no alimenten el fuego.

Hay otras «substancias» más «inflamables» que la enrojecerán con resplandores más brillantes y consistentes, revolución que grabará quizás, con fuertes caracteres, ante la consciencia mundial, el epitafio de los tiranos.

NUESTRO LLAMAMIENTO

Al llamamiento hecho por nosotros en favor de nuestros hermanos de Méjico, van respondiendo los camaradas de Cuba.

Pero á este llamamiento excepcional y único hasta ahora en la América, no deben responder solamente algunos camaradas, deben hacerlo todos.

Es este el momento de demostrar quiénes son aquí los buenos, los nobles y los desinteresados y quiénes son lo contrario.

La revolución Mejicana es la piedra de toque para los libertarios que están más próximos á Méjico.

Ahora y no después que haya fracasado la revolución, por falta de apoyo, es cuando se puede conocer toda la grandeza de los verdaderos libertarios, y al mismo tiempo conocer también toda la pequeñez de los que sin serlo dicen que lo son.

Si fracasa este primer intento de revolución social en América, á nosotros nos toca una parte de la responsabilidad y lo seremos por insolidarios, por egoistas y por cobardes.

Nuestros amigos de Méjico estan asombrando al Mundo en estos momentos con sus sufrimientos y sus heroismos.

Sus tiros son los primeros que disparan las avanzadas de la Revolución Social.

CAYO GRACO.

SOLIDARIDAD PARA LOS REVOLUCIONARIOS MEJICANOS

Varios compañeros se han acercado á esta Redacción manifestándonos la necesidad perentoria de abrir una suscripción á favor de los revolucionarios mejicanos, dando así forma práctica á la excitación del camarada Cayo Graco y á lo que expuso este grupo, en reciente artículo.

Con sumo gusto acogemos dicha iniciativa y desde hoy queda abierta la suscripción referida.

A la hora de cerrar este número hemos recibido las siguientes cantidades, las que serán remitidas inmediatamente á su destino, por una comisión nombrada al efecto, pues lo que urge es facilitarle á nuestros camaradas medios pecuniarios, sin demora alguna.

Celeste	0.50
Serra	2.00
Mir	1.00
Guardiola	1.00
Pujal	0.30
Un obispo	1.00
Guanter	1.00
Cayo Graco	5.00
Tomás Vazquez	0.20
José Lopez	0.50
TOTAL	12.50

La murga patriótica

Ha empezado nuevamente á desafinar, en España, la murga patriótica.

Otra vez han vuelto á reverdecer los añejos laureles, y ya se aprestan los guerreros á desenfundar las tizonas para castigar «desafueros» del «infiel» marroquí.

«Todo está igual.... parece que fué ayer».... La ramplona marcha de Cadiz ha resonado en el Congreso hispano y hasta los maceros han sentido latir sus corazoncitos, bajo las dalmáticas, con ímpetu belicoso. Desde Canalejas hasta Lerroux—pasando por Maura y Labra, la fibra sensible se ha agitado y se ha proclamado á los cuatro vientos —entre eruptos de oratoria estúpida, la «imprescindible necesidad» de ir á Marruecos, de bracete con Francia, á conquistar, para ambas banderas, el perdido honor.

Entre tantos falsos de clarinete y de violón, solo ha sostenido la harmonía de la verdad, en el hemiciclo patriotero, un enemigo irreductible nuestro: Pablo Iglesias.

Reconozcamos, en esta ocasión, la sinceridad del adversario y despreciemos profundamente á los otros; tanto á los sucios monárquicos, de anchas tragaderas, como á los republicanos, con adjetivo ó sin él, que liman sus dientes con trozos de turrón gubernamental.

Si la guerra se emprende, á ella irán nuevamente los esclavos, como van las reses al matadero....

¡Qué vergüenza!

Y los jefes, y los oficiales, y la pandilla «literata», viscoseando como sapos el perro chico para sus rotativos, fingirán entusiasmos, de cerca ó lejos, con más ó menos tufillo en las respectivas posaderas....

¡Qué ignominia!

....«¡Hurra cosacos....franco-hispanos ..

Marruecos os brinda espléndido festín.»

....

Las atrocidades Alfonsistas

Un nuevo diario titulado «Paris-Midi» (número del 8 de Marzo) publica una información, que de ser cierta, sería el crímen más horrendo de todos los que conocemos, cometido por los gobernantes españoles.

He aquí lo que dice el referido diario:

»Circula en este momento en los círculos revolucionarios españoles, un »rumor sensacional relacionado con los »últimos sucesos de Melilla y sus espantosos combates sostenidos el año »pasado. Recuérdese que un Regimiento fué casi por completo aniquilado; »este regimiento según parece estaba »exclusivamente formado por los reservistas que más se habían distinguido »por su rebeldía y por su protesta á »practicar actos de servicio. En el momento en que el regimiento avanzaba »sobre la línea de fuego en masa compacta, una batería española colocada »á la retaguardia hacía fuego de metralla; pero en lugar de apuntar al enemigo, los obuses estallaron sobre el »regimiento, matando á todo el mundo; solo cinco hombres, escaparon con »vida de tan espantosa carnicería.

»Los oficiales y los hombres de la »batería, especialmente escogidos para »desempeñar el papel de verdugos, han »guardado el más absoluto silencio: los »escapados con vida é ingresados en »otros regimientos, estrechamente vigi-

»lados y bajo la presión de un explicable terror, también guardaron silencio »hasta el momento en que terminado »su servicio se han creido relativamente á cubierto de todo peligro.

»Si existe la mas lijera veracidad sobre esta acusación los revolucionarios »se apoderarán de la noticia para publicarla; no obstante, el testimonio de »los escapados, parece hasta el presente, que no es de tenerlo mucho en »cuenta ante la enormidad del acto denunciado.»

Nosotros que no tenemos las mismas razones que el «Diario burgués» para dudar de la veracidad y de la exactitud de este horrible acto, creemos firmemente que los asesinos de Ferrer y los verdugos de Montjuich son muy capaces de haber cometido un hecho tan incalificablemente monstruoso.

Nosotros nos horrorizamos al pensar, que mañana, cuando todo se sepa, será tan formidable el estallido de la cólera del ultrajado pueblo, que en justa reivindicación, barrerá para siempre y de una sola vez, el afrentoso régimen bajo el cual está supeditado el pueblo español.

Le Libertaire.

TAPONAZO

El debate sostenido en el Congreso Español, sobre el asesinato de Ferrer, dióse por terminado.

Como esperábamos tal solución no nos ha sorprendido la noticia.

Lo extraño hubiese sido que el Congreso hubiese acordado la revisión (!¡) concediendo «honores» de asesinos á Maura y Lacierva y á los uniformados que actuaron de jueces y verdugos.

La farsa terminó.... señores!...

Que los republicanos descansen de las rudas faenas á que se entregaron en esos dias, fingiendo soberbias y comiendo bombones, y que á Azcárate y Lerroux, por defender al ejército, les concedan el título de rancheros mayores de cualquier Regimiento.

Alegrémonos de que esos desenterradores hayan dejado en paz la gloriosa figura de Ferrer.

Y algún día se encargarán los hombres de vengarle sin recurrir á la oratoria ni al expediente).

La Explotación de la Caridad

¿Crees tú en la Caridad, lector? Yo no.

Pero entendámonos antes sobre el significado y aplicación de esta palabra: Caridad. No me refiero á aquel sentimiento que nos impulsa á meternos la mano en el bolsillo para socorrer *particularmente* á un semejante que vemos en desgracia. Esta *moralidad* del principio de Solidaridad, sin el cual no habría sido posible la convivencia social, es un sentimiento muy digno de respeto, por más que habría sido mejor que los hombres hubiesen instaurado una sociedad justa de seres libres é iguales, económicamente hablando, en la que no fuese posible la miseria y no tuviesen que avergonzarse, el miserable por tener que alzar la mano y el bienhechor por no haber sabido ó querido hacer imposible la miseria, esta miseria que constantemente y en todos los paises, pero más especialmente en invierno y en las grandes ciudades, exterioriza la injusticia perenne de la presente constitución social.

No creo en la «organización de la Caridad.» Para mí la organización de la caridad es una explotación sistemática tanto del miserable como del bienhechor. La organización de la Caridad ha hecho nacer el *parásito* que vive á costa del sentimiento de solidaridad. Por no haberse comprendido con toda claridad cómo debe aplicarse el apoyo mútuo y por haberlo interpretado á medias, se ha dado nacimiento al parásito que lo explota en beneficio propio. Y no solamente del parásito que hace un oficio de la mendicidad por serle más lucrativa que el trabajo, sino de aquel parásito que, interponiéndose entre la necesidad y el sentimiento compasivo, convierte en oficio la función de socorrer al prójimo.

No hace muchos años que el escritor francés Harduin nos dió, desde las columnas de *Le Matin*, la clave del enriquecimiento de estas Instituciones de Beneficencia que nada tienen de caritativas. Nos ofreció las cuentas oficiales de las operaciones de una obra de beneficencia privada, administrada por un antiguo funcionario. La caja de esta obra se alimentaba con los donativos de cerca de dos mil personas de la aristocracia parisiense. Hé aquí como se gastó el dinero recaudado durante el año 1904.

	FRANCOS
Personal de las oficinas...	18.255
Gastos de información....	9.730'40
Contabilidad...........	3.600
Busca de colocaciones....	3.000
Gastos de oficina é impresos..................	6.126'50
Alquileres, impuestos, calefacción, etc............	10.235'80
Gastos de Administración de las Obras afiliadas...	3.000
TOTAL....	53.953'70

Es decir, que el instituto de referencia tuvo que gastar cerca de 54.000 francos para ponerse en estado de repartir entre los desgraciados el dinero de las personas caritativas. Enseguida se ve que esta virtud teologal cuesta cara. Se necesitan oficinas y gastos de oficina, un personal bien retribuido, instalado cómodamente, una contabilidad regular.. todo en detrimento, claro está, de los pobres.

He aquí ahora el total de las sumas que dicha institución repartió durante el citado año:

	FRANCOS
Socorros.................	1.999'20
Repatriaciones............	2.474
TOTAL......	4.473'20

Gastar 54.000 francos para dar menos de 5.000 á los pobres desgraciados, es el *colmo* de la caridad administrativa bien entendida. En estas condiciones es evidente que es más ventajoso estar encargado de distribuir socorros que recibirlos.

Todo el secreto del enriquecimiento y prosperidad de las innumerables comunidades religiosas y laicas consagradas á la Beneficencia se encierra en este estado de cuentas. La organización de la Caridad consiste, pues, en dar *uno* á los necesitados y quedarse *nueve* en el bolsillo del parásito. Un escamoteo como otro cualquiera que pinta de mano maestra dos cosas: el desbarajuste de la «economía» burguesa y la hipocresía de la Beneficencia. Es el principio de Solidaridad convertido en filfa gracias al rutinarismo y á la *sabiduría* de nuestras mal llamadas clases directoras. No contentas con fabricar el pobre, le engañan. Fabricantes de miseria, bienhechores de la miseria, parásitos de la miseria, degradación de la dignidad humana.. !Oh inteligencia burguesa, y qué necia eres en tu obra de una sociedad en que el principio de justicia no se vé en parte alguna! De este modo deslumbras á la ignorante miseria después de haberla embrutecido obligándola á mendigar.

Todo esto es sencillamente estúpido.

Demuestra que la convivencia social tiene actualmente una base falsa. Por esto produce estas aberraciones. Todo es aparatoso y vacío en esta sociedad. Simulacros de justicia, simulacros de altruismo.. En el fondo, peor que el salvaje, peor que los animales sociables. Siquiera los primitivos supieron y saben interpretar el principio de Solidaridad, aún limitado á sus tribus, en su verdadero sentido: la miseria y la riqueza patrimonio colectivo y no individual. Nuestros economistas y políticos burgueses han copiado con su individualismo el tipo por excelencia del animal insociable.

Por algo han sentado la teoría del *struggle for life* que favorece á las minorías poseedoras. No saben ver que la teoría de la «asociación por la vida» favorecería á todos, haciendo imposible la miseria individual, el falso bienhechor y el parásito que explota á ambos.

Nos falta mucho que andar para llegar á ser *humanos* y desprendernos de la *bestia.*

JOSÉ PRAT.

De *Acción Libertaria.*

RIAMOS

Nos llaman utópicos, nos suponen locos nuestros semejantes, porque creen que nuestras concepciones, nuestras lamentaciones, nuestras ideas son hijas de una mente perturbada.

Nos miran azorados, como creyéndonos seres distintos á ellos; unos nos tildan de *espiritistas*, otros presumidos que queremos saberlo todo, otros, perturbadores, en fin, cada uno según su *cacumen* aplica el calificativo.

Los más, no aciertan á comprender cómo un hombre puede no ser religioso, no creer en *un algo*, en un *más allá*, no bautizar á sus hijos, y lo peor, que encuentran, de todo esto, es que se enseñe semejante cosa á los niños; la niñez, según ellos, tiene que tener algún temor, sino quién los sujeta, se pervierten.

Un hombre que entiende que el militar es un asesino, el *patriotismo* una ridiculez, que la religión embrutece, y que se estima igual á los chinos, á los negros y á los pieles rojas, á los pobres como á los ricos, al inteligente como al bruto, este hombre, efectivamente, no es un hombre como los otros hombres.

Cierto, ¡qué va á ser como los otros hombres! si este sér tiene un concepto distinto de la naturaleza humana que el común de los hombres; si este sér eleva su imaginación no limitándose al estrecho círculo que le rodea; si tiene el planeta ante su vista, y cuando habla acerca de sus semejantes parécele tener la humanidad ante si; sí se subleva ante la injusticia y siente compasión por la infelicidad. Decidme ¿todos los humanos tienen estas cualidades? Seguramente que no.

Entonces es natural que la mayoría de los hombres se sorprendan ante los que poseen cualidades de que ellos no están dotados.

Qué hacer pues, sino reir ante esa multitud insensata que se chancea, que se burla de nuestros entusiasmos, de nuestras ideas, que creen imposibles, irrealizables, acaso hasta infundadas.

Riamos sí, que á pesar de todas las chanzas, "la verdad está en marcha", y ésta ya no retrocede, derribará con espantoso estruendo cuanto se oponga á su paso como viene haciéndolo desde edades remotísimas; al fin reinará en la conciencia humana para gloria de los hombres que por ella lucharon.

Sea nuestra risa, risa de desdén con mezcla de compasión, al ver que los infelices hombres no comprenden ó por su falta de instrucción, ó por su escasa mentalidad, que todo evoluciona, y que esa ley constante está impresa en todo cuanto á la Naturaleza corresponde.

Semejante cosa no la véis, claro, tampoco observáis cuando la Tierra, nuestro globo, realiza su revolución diaria frente al hermoso astro radiante, y sin embargo no es menos cierto que tal fenómeno se verifica.

Qué hacer pues sino reir y más reir de vuestras sandeces, si á la postre, aunque vosotros no lo creáis, se transformará la sociedad humana.

LEANTE.

A los paqueteros y suscriptores

Suplico os fijeis bien en lo que sigue

Es un trabajo grande é inútil el que se nos proporciona con el poco cuidado de algunos al dirigirse, en carta, á esta administración. Tenemos actualmente algunas cartas, firmadas con nombres que no constan en ninguno de los carnets de suscriptores, y esto obedece á que reciben el periódico con un nombre y cuando escriben firman con otro, lo que nos proporciona gran pérdida de tiempo para, al fin, no saber que hacer.

De consiguiente; rogamos á todo aquel que se dirija por carta á esta Administración, la firme con el mismo nombre con que se le remite el periódico.

Si se trata de cambios, así de nombre como de localidad, deben indicar á cual localidad se le mandaba antes, para darlos de baja allí y alta en su nueva dirección.

Lo mismo decimos á las entidades, como grupos, gremios y sociedades, en cuyos nombres mandamos periódicos, que al dirigirse en carta deben mencionar la entidad en cuyo nombre nos escriben.

Esperamos ser atendidos para bien de todos.

Por el grupo,

EL ADMINISTRADOR

CUENTOS SUBVERSIVOS

ALMA HEROICA

Eduardo, como siempre, aquella noche reunía en su humilde cuchitril del apartado conventillo, á una gran multitud de mujeres flácidas, desgreñadas y harapientas, como son las tristes mujeres de los obreros, y á un grupo numeroso de pequeñuelos, sucios y mocosos que, con sus risas estrepitosas y sus juegos infantiles, divertían al «divino» maestro, al inculcador incesante del verbo nuevo.

En sus horas de trabajo sólo pensaba en ellos, en los humildes, en los tristes, en los desgreñados. Alma sublime nacida únicamente para sentir el amor en su quinta-esencia, no podía dedicar sus energías mas que á ese amor ilimitado y perenne. Por eso, durante las horas de trabajo, sus pensamientos eran para ellos. Para ellos, todos sus desvelos y todas las sublimidades de su alma doliente. Unicamente concurrian á su cuchitril desmantelado los heróicos hijos del trabajo, los luchadores anónimos de la vida.

Las comadres lanzaban sus blasfemias contra la crápula social, y los niños, con la seriedad de hombres graves, enmudecían.

* * *

Eduardo, como siempre, les relataba novelas sentimentales de la vida real, copias perfectas de la vida, presentadas en toda su nitidez y dichas en forma novelesca y sencilla para hacerlas accesibles y gustosas á todos: hombres, mujeres, niños, ancianos, á todos.

Como supremo artífice ponía todo su amor y toda su inteligencia en la obra. Desbrozaba el campo humano de todas las malezas y sinuosidades que hacían accidentada la vida.

Veía aparecer, allá, entre las brumas de una noche bimilenaria de anacronismos y prejuicios, la nueva aurora, la gran aurora que con sus destellos refulgentes batía á las sombras de la noche.

Sus pupilas de águila percibían la claridad del porvenir que se presentaba claro y hermoso.

Por eso enseñaba con todo el amor de un maestro heróico que lucha con todo y contra todo.

* * *

¡Y cómo lo querían! ¡Al verlo llegar, los pequeños harapientos, cual una inmensa legión de pajarillos, corrían á su encuentro colgándose de sus piernas é impidiéndole el paso.

—¿Maestro, nos trae cuentitos?—inquirían los más graves y más estudiosos. El maestro, entonces, repartía entre los pilluelos pequeños cuentecitos para hacerlos accesibles á los grandes estudios, más tarde. Para todos tenía sonrisas, besos y cariños.

Alguno que otro chico, de cuando en cuando, le presentaba una queja. La de siempre: El padre había venido borracho y había maltratado á la madre por un pretexto cualquiera.

Eduardo tenía duras palabras de reproche para esos cobardes que hacían prevalecer la fuerza á la razón, con sus compañeras de infortunio, ya que no de amor.

Alma infinitamente adorable y heróica, nacida para el sacrificio, dedicaba todas sus energías y todos sus sentimientos á la justicia y al amor recíproco entre los hombres.

Trabajaba constantemente para los humildes y ponía toda su inteligencia al servicio de las nuevas ideas revolucionarias que conmovían á las caducas sociedades.

¡Cuánto heroismo y cuánto amor había en su corazón desbordante de sentimientos nobles y puros! ¡Y cuanto más amor repartía entre los que le rodeaban, más y más amor brotaba de la fuente inagotable de su corazón y su cerebro!

Era un alma grande de las que nacen, fuera de su época, fuera de su tiempo. Enigmático é incomprensible para todos los que le rodeaban, vivía aislado en esta sociedad corrompida á quien odiaba, y contribuyendo á su derrumbe total.

* * *

Como todo es transitorio y mutable, en la humana existencia, siguiendo la ley de la transformación atómica, llegó tambien el instante en que el maestro partiría. Con lágrimas de sangre, lágrimas que salían de lo más hondo de su pecho notificóles el motivo de su partida.

Se iba allá.... quién sabe adónde.. á cualquier parte.... á la soledad quizás, á enterrarse en un bosque, en una selva, ó al igual de Zaratustra, en una caverna.

Lejos ó cerca, no podía saber adonde. Necesitaba vivir en la soledad espantosa y terrible que es la compañera inseparable de las almas grandes.

Él comprendía que mataba gérmenes y retoños de amor pero, ¿qué hacer? Sentía amor á la naturaleza, á las especies, á las cosas, á las acciones, á todo. Así, pues, donde quiera que residiere, al apartarse de ese lugar, llevado por el espiritu inquieto y pletórico de nerviosismo, sembraría el llanto y el desconsuelo. Pero no podía permanecer mucho tiempo. Su bohemia lo impelía hoy aquí, mañana.... allá, y así su vida.

JOSÉ RAMPOLDI.

A LOS SUSCRIPTORES

De algunos dias á esta fecha se han recibido en esta Administración algunas cartas de paqueteros y suscriptores, quejándose de no haber visto publicadas las últimas cantidades remitidas y, al objeto de aclarar esas quejas, se llamó al que era administrador en la fecha á que se refieren dichas cartas, Paulino Ferreiro, y, preguntado qué sabía de esas cantidades, contestó que no las habia recibido, ni á su nombre propio ni como tal administrador.

En vista de la contestación, este grupo ha tomado el acuerdo de dirigirse á cuantos no hayan visto publicadas las cantidades que remitieron, para rogarles procuren enviar, con toda fijeza, el nombre, la fecha, la cantidad y el número del giro postal ó el del cheque para ver si con los datos que se nos remitan podemos averiguar por quién fueron cobrados dichos giros.

Como este asunto interesa, moral y materialmente, tanto á los remitentes como á este grupo, no dudamos ser atendidos á la mayor brevedad.

EL GRUPO.

¡Trabajadores, alerta!

Por conducto de un camarada, amigo nuestro, hemos recibido la siguiente carta que insertamos á continuación, para conocimiento de todos los trabajadores, con el objeto de que no sean sorprendidos con cantos de sirena por ciertos tipos que por aquí merodean, embaucadores de carne humana.

Hé aquí la carta.

«Barbados (posesión inglesa) Marzo 15 de 1911.

Compañeros de ¡TIERRA! y demás camaradas de infortunio. Salud.

Desearíamos diérais cabida en nuestro semanario, á fin de que sea conocido por todos los compañeros que sufrimos las vejaciones de este tiránico social en que vivimos de explotadores y explotados, al siguiente escrito.

Compañeros: No ignorareis que por esa *República modelo de Cuba*, donde «tanto se pregona de libertad», andan varios agentes de la Compañía Constructora del Ferro-carril de «Madeira Mamoré» (Brazil), los que prometen que embarquen como pasajeros pagando (nosotros) DIEZ Y SIETE pesos en el puerto de Antilla, con la condición (de palabra) de que al saltar en tierra se nos reintegrará dicha cantidad, lo cual es todo un engaño, resultando estafados.

Y referente al trato que se nos dá á bordo de la «Mala Real Inglesa» (cuyo nombre indica su mal comportamiento) no es digno de mencionar; basta decir que estaría mejor empleada para transportar reses y no á seres humanos.

Para que os déis una exacta cuenta, véase el suministro:

Al desayuno, agua teñida con chicoria y una onza de pan pésimo; á las once, un poco de arroz salcochado, sin sal, una patata cocida sin pelar y una salsa de sebo hecha con desperdicios de los señores satisfechos que viajan en primera clase y una onza de pan; á las cinco de la tarde: una tajada de bacalao (dos onzas) sin desalar, un boniato asado con tetuán que ni los cerdos lo comen y una onza de pan.

Referente á los camarotes, os diremos que es criminal en la forma que viajamos, pues son sobre cubierta y á

la intemperie, recibiendo la fresca brisa y las caricias del oleaje, con incomunicación absoluta de pasear por delante del comedor de la escoria burguesa, para que con nuestras miradas no podamos causarles una mala digestión.

Es indigno y criminal lo que se comete por estas empresas.

Ahora, bien, compañeros, no queremos con nuestro silencio, ser encubridores de estas infamias, y por este escrito damos la voz de alerta, con el fin de que otros muchos no sean engañados, como lo hemos sido nosotros, poniéndolo de manifiesto á los que no quieran sufrir vejaciones y escarnios por los hipócritas y miserables explotadores.

Además, tenemos que estar en esta *Gran posesión inglesa* veinte dias; el día 13 del que cursa, hemos hecho una reclamación á la representación de España en ésta, exponiéndole el engaño de que hemos sido víctimas y nos contestó que no podía hacer en nuestro favor nada. Era lo que esperábamos de estos encanallados vividores, de los gobernantes que no representan más que sus fines particulares.

En ésta somos suministrados, de una gazofia, por cuenta de la Compañia de dicho ferrocarril; donde se nos promete el pasaje directo hasta donde se realizan los trabajos.

Vuestro y de la R. S.

RAMÓN HERMIDA.»

Kotoku y los socialistas

Tanto en Europa, como en América, han pretendido los socialistas, de una manera altamente descarada, apropiarse la obra realizada en el Japón, por el anarquista Kotoku, tratando de hacer que aparezca nuestro ejecutado camarada como propagador y afiliado del partido socialista.

Nada tendríamos nosotros que objetar, si las manifestaciones que los escritores socialistas estampan en sus periódicos fueran verdad. Mas como no son ciertas, en pocas palabras, dejando al propio Kotoku encargado de expresar con claridad diáfana su posición en las luchas sociales, hemos de estampar algunas consideraciones que, respecto á este asunto, nos sugiere el acto que han realizado los socialistas.

Cuando en Madrid, y por cuestión del atentado de Morral, sufrían prisión y presentábase triste y sombrío el porvenir de los que se decían cómplices y encubridores, los republicanos y los anarquistas realizaron una constante campaña en pro de los encausados, que dió resultados benéficos, pues hizo que la opinión general se colocase á un lado y desechase las insinuaciones que en contra de ellos lanzaban algunos periódicos adictos á la monarquía, y diera los resultados que todos conocemos.

Los socialistas jamás intervinieron en ninguno de los mitines. ¿Por qué? No lo sabemos.

Caido Ferrer en los fosos de Montjuich, por la cobarde y miserable acusación de los lerrouxistas, apodéranse los socialistas de su nombre y hácenlo flamear, á los cuatro vientos, como acusación viril á los *Iscariotes* de «El Progreso».

¿Por qué?

Tal vez las luchas que han surgido entre republicanos de Lerroux y socialistas, sea la causa única de que éstos, apoderándose del nombre de Ferrer, traten de destruir el endiosamiento en que está colocado el *leader* antisolidario y procuren conquistarle los votos que le erigen en pastor de la manada republicana-radical.

Y ahora es Kotoku el que en el mundo entero es presentado como mártir del ideal socialista.

Pero nosotros que estamos prontos á protestar cuando la burguesía ó el Estado aprisionan entre sus garras á los militantes del socialismo, sin pretender por ello presentarlos como afectos á nuestras ideas, no queremos dejar que esta vez las esclamaciones dolorosas, más ó menos verídicas, insertadas en la prensa socialista, surtan el efecto que sus autores desearan, por lo que hemos de publicar tres cartas que Kotoku dirigió á la Internacional Anarquista.

Hélas aquí:

«Queridos camaradas: Os escribo en nombre de los anarquistas japoneses para enviaros nuestro saludo fraternal, por la oficina que acaba de crearse. Mis felicitaciones cordiales por su fundación, y espero ardientemente que por su intermedio se realice la solidaridad por toda la tierra.

En el Japón, las ideas libertarias se esparcen rápidamente entre los estudiantes y los trabajadores.

Por lo que concierne á los detalles del movimiento, deben estar secretos bajo un gobierno bárbaro. Yo, os escribiré mas tarde.

DENJICO KOTOKU.»

* * *

«Aquí donde solamente el empleo de la palabra ANARQUIA, cuesta una multa ó la prisión, nos es imposible tener una organización pública.

Nuestro movimiento es ocultado bajo el nombre de SOCIALISMO, tomado en el sentido más amplio, y dirigido secretamente de modo de poder deshacernos de todos los confidentes.

Esperamos, sin embargo, poder bien pronto organizar una agrupación y reunir nuevos compañeros de todos los paises á pesar de las persecuciones severas del gobierno.

Existen en el Japón tres periódicos basados en la acción directa: «Nippon Heimiushimbun» (Periódico obrero del Japón) «Kumanoto Hyoron» (Revista de la villa Kumanoto) y «Shin, Shi cho» (La Idea Nueva).

El primero de los tres es quincenal y se publica en Oraka con una tirada de 2.000 ejemplares.

Las resoluciones aprobadas en el Congreso de Amsterdan han sido traducidas y publicadas en el «Heiminshiurbun», y «La Conquista del Pan», de Krotpokine, se publicó de folletin en el mismo periódico.

Seis de nuestros compañeros de los más activos del grupo, han sido detenidos en Tokio el 16 de Enero. Desde el verano pasado daban conferencias todos los miércoles, sobre la acción directa y la huelga general, á centenares de obreros y estudiantes. La policía dispersaba á cada momento estas reuniones sin dar ninguna razón. La reunión del 16 de Enero fué tambien interrumpida más de una vez; al fin los compañeros protestaron originándose una colisión. Tres compañeros expulsados del local, subieron sobre el tejado y hablaron al pueblo reunido, que aplaudía con entusiasmo los discursos. Un gran número de gendarmes intervinieron y condujeron á los seis camaradas á la jefatura de policía.

El público intentó arrancar á nuestros amigos de las manos de la policía siendo heridos algunos. Nuestros seis amigos fueron condenados á seis semanas de prisión.

El compañero Natsoka acaba de ser condenado á un mes de prisión por haber publicado en la «Revue de Kumamoto» un artículo antimilitarista titulado «A los nuevos conscriptos». Las ideas antimilitaristas se esparcen rápidamente entre los jóvenes estudiantes.

Los dos redactores del «Heiminshimhum» han sido arrestados en Oroka y serán juzgados en la corte de apelación, por haber excitado á los empleados de los barcos á declararse en huelga.

DENJICO KOTOKU.»

* * *

«Los diez «cabecillas» de la gran manifestación de 1906, hecha contra el aumento del precio de los tranvías de Tokio, han sido al fin juzgados culpables por la corte de apelación de Miyaji, despues de haber sido puestos en libertad por los dos jueces de los dos tribunales.

Uno de ellos ha sido condenado á dos años de prisión; los otros á diez y ocho meses. Su «crimen» consiste en haber tomado parte con todos los obreros en la manifestación de protesta, donde algunos coches fueron atacados en el combate de la alcaldía, donde estaban reunidos los concejales comprados por la compañía y que fué asaltada.

El editor de «Heimiu,» nuestro órgano de acción directa, acaba de ser de nuevo condenado á una multa de sesenta «gau», en tanto que dos redactores de ese periódico que acaban de salir de la prisión hace un mes, han sido nuevamente encarcelados por dos meses por haber «turbado la paz de la sociedad» con sus escritos».

Las persecuciones van siendo cada vez más severas y ninguna reunión es permitida á los propagandistas de la acción directa.

Una depresión comercial, resultante de la última guerra, pesa sobre todo el pais. La prensa diaria viene repleta de noticias de suicidios y bancarrotas. La deserción de muchos soldados es tambien un signo del estado presente del Japón.

DENJICO KOTOKU.»

* * *

Y por si sus propias declaraciones no fuesen todo lo explícitas, para deshacer el error de los socialistas, hemos de terminar transcribiendo la declaración que S. Katayana, jefe de los socialistas japoneses, hizo referente á nuestros camaradas.

«Kotoku se dedicaba á la propaganda del anarquismo de Krotpokine.»

Y hemos terminado.

IMPORTANTE

Por exceso de original no publicamos en este número el balance semanal de cuentas.

Advertimos á los corresponsales que el déficit no ha decrecido, y que ¡Tierra! necesita, ahora más que nunca, el apoyo necesario para regularizar su habitual salida.

Téngase en cuenta que, ahora, es mayor el gasto que tiene el periódico, por el aumento de tamaño, y que si queremos que viva, para bien de la propaganda, es necesario que los paqueteros y suscriptores se preocupen algo más de la situación porque atraviesa, y que los camaradas y grupos, que estén conformes con su orientación, ayuden lo que puedan.

Con un poco esfuerzo por parte de todos—sin sacrificios imposibles—¡TIERRA! se desenvolverá sin las angustias económicas presentes.

INICUO ATROPELLO

El Centro de Estudios Sociales, de Caguas, clausurado.-Brutalidades del fiscal y de la policía.

Lo sucedido en Caguas es incalificable.

Con motivo del asesinato de un individuo llamado Adrián Perez, antiguo cochero y hombre muy fantoche y provocador, acto cometido por el tabaquero Ventura Grillo, que padece enagenación mental, la policía, inventando miles de calumnias, procedió á hacer de las suyas, atribuyendo el hecho á un complot forjado en el Centro.

Hace dos dias, la policía, y el detective San Telmo fueron al Centro, y despues de registrarlo todo, diéronle una «patada» á Juan Vilar, en el pecho, y un golpe en la cabeza, y se llevaron todos los libros, folletos, y hojas sueltas que en el Centro había.

Luego procedieron al arresto de 22 tabaqueros, de los más inteligentes, pertenecientes todos ellos al Centro de Estudios Sociales y que además forman parte de la Federación Libre de Caguas y son «leaders» de ella.

Después de arrestados fueron conducidos, unos á la carcel de Humacao, y otros á esta ciudad de San Juan, al presidio.

La acusación del fiscal Acosta Quintero es espeluznante, horrible: los acusa de asesinato en primer grado. Es decir, la horca, el presidio *in eternum*. Este hombre procede con arreglo á las leyes del régimen monárquico español, pues se educó allí y en tiempo de España hizo de las suyas.

Si hubieran dejado á ese Acosta Quintero y á San Telmo hubieran fusilado provisionalmente á nuestros amigos y compañeros y luego hubieran procedido á investigar.

Pero inmediatamente, S. Iglesias conferenció con el gobernador y éste se trasladó á Caguas, por la noche. Reunidos delegados y representantes de las Uniones de Oficios de Caguas y de San Juan resolvieron proporcionar á los presos todas las comodidades posibles, facilitarles alimentación y obtener de la prensa no hiciera comentarios desfavorables á nuestros compañeros.

Al siguiente día Iglesias obtuvo del Atomey que el fiscal fuese llamado con las pruebas que diese una audiencia pública, para que nuestros compañeros pudieran hablar.

La ciudad de Caguas está en situación alarmante. La policía ha sido reforzada, pues se temen «desórdenes». Las esposas de Arroyo y Angel Nuñez llegaron anoche á esta ciudad.

Al siguiente día de la asamblea de los representantes y delegados de las Uniones, en la cual se nombró á Escalet para ir comisionado á Caguas, se trasladó éste á dicha ciudad y allí celebróse otra asamblea de tabaqueros los que enviaron de comisionado á P. Vega Santos á visitar los presos en Humacao y proporcionarles lo necesario. Regresó Escalet y manifestó que el espíritu de solidaridad y las demostraciones de compañerismo fueron unánimes.

Este es un hecho que hará odiar aun más á las autoridades.

Este caso inaudito será un nuevo estímulo para que surjan otros «Centros de Estudios Sociales» en la Isla.

Por lo pronto estableceremos uno en Puerta de Tierra, con el nombre de «Luz, más Luz», y este dilema: «El problema de la miseria lo resolverá la anarquía: por cuales medios? La educación é instrucción, en nuestros centros filosóficos anarquistas, harán al hombre más libre, lo enseñarán á conocer sus derechos, educando su voluntad y energías.»

Ante el espíritu de solidaridad reinante, las autoridades han puesto en libertad á la mayoría de los presos. Solo quedan, actualmente, Vilar, Marcano y Nuñez.

inválidos, los dos tercios de veinte á venticuatro años, y más de la mitad hasta los treinta y cinco, lo son por este proceso (7). De esta suerte, por término medio, los obreros tuberculosos costaban de 35 á 40 millones de francos (8), y en algunas cajas acaparaban más de la mitad del recaudo. Es más: con ser esta proporción tan crecida, iba en aumento sin tregua; en alguna caja, como en la de Westphalia, pasó el número de auxiliados tísicos de 9'47 por 100 en 1892 á 12'45 en 1895; duplicó en otras, como en la de Turinga, y aun triplicó, como en Meeklemburgo. La cuestión dejaba de ser sólo filantrópica para ofrecerse como problema financiero: si con parte de las rentas á los tísicos mortales pudiese detenerse el afecto, claro está que esto involucraria una economía extraordinaria; si aun suponiendo que la cura no fuese definitiva, permitía que el obrero pudiese trabajar más años, la riqueza social del país se aumentaba con el valor de su salario. Modificóse la ley sobre el seguro y permitióse á las cajas que introdujeran un procedimiento de curación preventiva. Muy luego, por toda Germania, brotaron los sanatorios populares. En 1899. en el Congreso de Berlín, fué tal la satisfacción de sus defensores, que, como dice Cheinisse (9), más que miembros de una asamblea, parecían los congresistas simples invitados á admirar el progreso y la supremacía alemanas; triunfaba el concepto del sanatorio como el supremo medio terapéutico. En el de París, hicieron gala del desarrollo de su obra; y es preciso declarar que á todos nos impresionó sobremanera la grandeza del esfuerzo. Además de dichas cajas, la misma Cruz Roja interviene en el movimiento, y es en verdad admirable la organización del mismo. Palacios sobre palacios, colonias sobre colonias; de cien sitios admirables surgen las mansiones de salud para el exhausto: desde Konísberg hasta Wenrawald, hay un bello semillero de institutos.

(7) Fránkel. Tuberculosis, Enero 1910 p, 16.
(8) Romme La Lutte sociale contra la tuberculose, p. 78.
(9) Semaine médicale, 29 Octubre 1902.
(10) Kongress zur Behampfung das tuberculose, p. 477. Berlin 1899.

Si ella es precisa en todos los objetos del saber humano, es inexcusable en el nuestro ante la magnitud del desastre. La tuberculosis nos devora; su cifra anual de mortalidad espanta. En todas las naciones siega vidas y vidas; es la continua hecatombe. En Inglaterra fallecen al año 1,300 tísicos por un millón de habitantes; en Suiza 2,000; en Álemania 2,200; en Francia 3,300. En ésta llegan los muertos á 140,000 y 150,000 por año; en París, á más de mil personas por mes; más de treinta personas por día (1). En Cataluña, la cifra es también alta; en Barcelona, 20,600 defunciones en dos decenios hasta 1892; 7,139 en el sexenio 1893-98; 1,826 en 1899, etc., y 1,744 en 1903 (2). Estas son las declaradas por los médicos; pero ¡cuántas no constan! Son á veces errores explicables de diagnóstico: gastro-enteritis de niños, estados atrépsicos enmascaradores de tuberculosis difusas apiréticas, pneumonías de adultos, meningitis simples, agudización de cosas crónicas fímicas. Son, además, los cambios de nombres pedidos al facultativo por la familia, ya por minorar la pena ó desvanecer el miedo de algún deudo, ya por evitar los mayores gastos en el cementerio cuando se trata de enfermedades contagiosas. Aun sin esta sobrecarga ¡qué desastre! Comenge recordaba (3) que las cuatro epidemias de cólera que han azotado á nuestra capital, únicamente causaron 14,080 defunciones en conjunto, y parangonaba este número con el de 20,000 por tuberculosis ocurridas en veinte años. Sumando los muertos por tuberculosis en ocho naciones: Inglaterra, Alemania, Francia, Portugal, Rusia, Suiza, Hungría y Estados Unidos (4), llegamos á un promedio de un millón por año, cifra tanto más penosa cuanto que está en gran parte compuesta por las defunciones de individuos de veinte á cuarenta años, que por su edad debieran formar el principal capital físico é intelectual de la sociedad.

(1) «Duclaux. L'Hygieéne sociale, 1902, p. 118.
(2) «Gaceta Médica Catalana, 15 mayo 1892; nº 527, 1899; nº 548, 1900; nº 578, 1901; número 594, 1902; nº 620, 1903; nº 656, 1904.
(3) «15 mayo 1892. Gaceta médica Catalana.
(4) «Morin. Sanatoriums populaires, Thése Paris, 1909, p. 11.

Si la Federación Espiritista y los Comités políticos hubiesen ayudado desde un principio, más pronto se hubiese conseguido la excarcelación de todos.

Los libros y efectos robados al Centro aún no han sido entregados.

LUISA CAPETILLO.

P. Rico.

N. DE R.—Sería inútil la protesta que hiciéramos ante este «desbordamiento» autoritario, que, al igual de otros muchos, quedará impune. Ya hemos dicho muchas veces que la autoridad es el mal. Que aprendan con el ejemplo constante los que esperan de la ley, por muy democrática que aparezca, respeto y libertad. En monarquía como en república, la ley es una farsa y los que la aplican y sostienen unos verdugos y unos tiranos.

Ha sido nombrado cobrador de este semanario, para todo el radio de la Habana, el compañero Pedro Brito, con el cual se entenderán todos los suscriptores del periódico.

INDIFERENTISMO

No transcurre un solo día sin que la prensa no dé noticias de grandes explosiones de minas, hundimientos y derrumbe de casas y otra iniquidad de accidentes ocasionando, desde luego, un número tan considerable de víctimas diariamente que espanta y horroriza pensarlo.

Pero yo no sé lo que habrá en esto, la cuestión es que siempre que ocurren semejantes calamidades humanas nadie se indigna por ello. Puede decirse que fuera de los perjudicados ó accidentados nadie muestra tener la más pequeña impresión de dolor.

Cualquiera diría que se han extinguido las partes sensitivas de la humana especie.

Hasta la misma prensa que en vísperas de elecciones se muestra tan *humanitaria* con los obreros relata estas catástrofes como la cosa más natural del mundo.

Que esto es así nadie debe dudarlo. Pero por si acaso alguien lo duda bastará que se fije en la muestra siguiente, cortada de un periódico de esta localidad, y que como ella podríamos sacar diariamente muchísimas.

«Birmingham. Alabama, abril 8.—Ha ocurrido esta mañana una explosión en la mína de Banner, sita en Little, con, y de la propiedad de la "Pratt Consolidated Coal Company".

Calcúlase en 170 el número de los muertos á consecuencia de la explosión.

De los 190 presidiarios mineros que trabajaban en la citada mina, solamente veinte llegaron vivos á la superficie de la tierra.

Littleton, Alabama, abril 8.—Los mineros que perecieron á consecuencia de la explosión ocurrida en la mina Banner, se calculan en 100 ó 115. No han podido ser recogidos más que seis cadáveres.

Como la explosión produjo la destrucción de los aparatos destinados á ventilar la mína, ha habido que suspender los trabajos de salvamento.

Casi todas las víctimas son presidiarios de la raza de color.»

¿Verdad que esto dicho así tal como suena, es decir, con esa pasmosa frialdad parece que esto es una especie de desgracia natural como otra cualquiera? Pues no lo es. Y precisamente estos mismos rotativos que escriben diariamente con esa glacial indiferencia siempre que se trata de cuestiones obreras saben perfectamente que hay en ello sus causas, las cuales producen esos efectos tan desastrosos.

Pero á ellos no les conviene decir la verdad.

A ellos les conviene, como acérrimos defensores del estado burgués, que las multitudes vayan siguiendo inconscientes, como hasta aquí, para que no se den cuenta de su situación victimaria.

Nada de decir á los obreros que todas las desgracias y calamidades existentes provienen de la explotación inícua que se ejerce sobre ellos! Nada de aconsejar al minero, por ejemplo, que no entre en la mina sin que esta no reuna las condiciones de su seguridad personal.

Lo lógico y lo humanitario sería ilustrar á la gente en este sentido; pero todo menos eso.

URANÍA.

REGIONALES

CENTRAL «COVADONGA».—En este Central, propiedad del burgués Manuel Carreño, ocurren cosas extraordinarias.

El último «suceso» ha consternado á todos los trabajadores.

El 27 del pasado Marzo fué cogido por una «catalina» de este Central el obrero engrasador Jesús Macía, natural de España. El administrador, al enterarse de la «desgracia», dijo indiferentemente que qué tenía que ir á buscar la víctima al sitio de la ocurrencia, y que si no hubiese sido bruto nada le hubiese pasado.

Estas canallescas palabras produjeron general indignación.

El infelíz Macía falleció entre horribles dolores y falto de toda cuidadosa atención.

Cuando se trató de conducirle al Cementerio no querían poner máquina, pero al fin pusieron una hasta Santa Fé, lugar bastante distante de Aguada, donde había de ser enterrado.

Al decirle al Administrador por qué la máquina no llegaba hasta el cementerio, contestó que no, que lo llevaría hasta Santa Fé, y esto porque la máquina tenía que ir á otras cosas......

Tuvimos, pues, que cargar el cadáver legua y media, á pie y por mal camino, y al fin llegamos los 16 que íbamos.

Hubiesen acompañado más, pero el jefe no consintió porque hacían falta para seguir moliendo.

Esta es la infamia. Este es el hecho brutal. ¡Y.... sin embargo, lo consentimos!

¿A qué lamentarse si por nuestra pasividad merecemos que se nos trate peor?

UNO.

* * *

BAHIA DE NIPE.—Parece que los inhumanos explotadores burgueses de este término formaron un «trust» para bloquear más y más á los desheredados y constituir una nueva esclavitud.

En Antilla hay una fonda y el que en ella no gasta su mezquino jornal es despedido del trabajo. Además, el dueño de ella, burgués-autoritario, tiene una combinación con el jefe del terminal para que despida de la «Cuban Company» al obrero que se distingue por su radicalismo y por su vergüenza.

En Preston, ó sea «Punta Tabaco», si un trabajador se va ó es despedido antes del pago, tiene que presentar en la oficina las firmas de todos los fondistas, para acreditar que es buen chico y que no adeuda, siquiera, una libra de tasajo podrido.

En Felton hay un hotel de la Compañía y en él un encargado que es una verdadera hormiguita. Es de Jamaica y además de consumir varias botellas de ron todos los meses, ahorra,—íbamos á decir roba—600 PESOS.

En Saitía, Mr. Dumois, con cara «feroche» y corazón de perro, es un verdadero «conde de las argollas».

En Mayarí, la titulada Compañía Naviera no paga á sus trabajadores hasta que éstos no forman un gran escándalo. El administrador «dice» que paga 25 pesos al mes y 12 para la comida, pero estos últimos no hay quien los vea pues han de llevarse en efectos de su tienda, que son todos muy malos. Ahora obliga á los infelices esclavos á comer todo el mes de bodega y no les da pan, carne ni pescado.

¡Cuánta ignominia! ¡Pero vivimos en República y todos tan contentos! Otro día seguiré relatando la vida de los esclavos que por aquí dejan su salud y su vida.

R. K.

De Administración

No podemos servir folletos del Dr. Queraltó hasta que llegue el pedido que hemos hecho á Barcelona.

Tampoco tenemos Aritmética, por Sanchez Rosa, ni otros folletos que nos tienen solicitados.

Cuando se reciban serviremos los pedicos que se nos han hecho.

Quedan contestadas, por este medio, las cartas que obran en nuestro poder pidiendo folletos.

No tenemos la culpa de la irregularidad con que algunos compañeros reciben "Tierra y Libertad", por mediación nuestra, pues los números que recibimos del estimado colega no vienen, todas las veces, con numeración seguida. Para salvar este inconveniente y para que se nos aumente el envío, á fin de poder servir todos los ejemplares solicitados, hemos escrito al referido colega.

HAMBRE

La marmórea lividez burilada en el lívido rostro de los habitantes de esta asquerosidad capitaleña, es espejo fiel del histrión fantasma negro del hambre que bate sus lóbregas alas en el tétrico hogar del cubano proletario.

Yo veo por las mañanas los ensombrecidos, opacos ojos de mis compañeras, las despalilladoras.

Yo veo en los soportales de las grandes casas que habitan los proxenetas de la autocracia, un fárrago inmenso de piojosos hambrientos; yo veo otros que, aún con cuello y corbata, y pantalón planchado, en su rostro se lée: hambre.

Y los ojos de estas despalilladoras que son, habitualmente, refulgentes como vívidos luceros, están opacos y ensombrecidos por falta de alimento que los vigoricen; ya ese famélico cómputo de pingajos humanos que por los portales merodean, tísicos ó hinchados, hasta los ciegos "le ven" el hambre.

Y esos empingorotados ridículos de la pulcra indumentaria...... tienen hambre, también.

Y ante este pútrido cuadro de miasmas, pregunto:

¡Nó! no puedo preguntar nada, que acaso yo, que hablo como otros, también tengo hambre y nada hago......

KILLA.

NOTAS SUELTAS

Se desea saber el paradero de Miguel Dominguez, de oficio sombrerero, que actualmente residía en Málaga. Dirigirse á esta administración á nombre de Francisco Mena.

* * *

A consecuencia de haber salido las planas del folletin, en el número anterior, mal ajustadas, lo reproducimos nuevamente en éste para que pueda coleccionarse con numeración correlativa.

* * *

Varios artículos han quedado compuestos, sin poderlos insertar por falta de espacio en el periódico.

Por igual causa dejan de publicarse ciertos trabajos, que aparecen habitualmente en estas columnas.

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES DEL CERRO

La instrucción, pero, la instrucción verdad, es la que dignifica los pueblos y la que los encamina á su liberación total.

Solo por ella podremos los trabajadores conocer las causas de nuestra precaria situación, y al conocerlas, suprimirlas, consiguiendo nuestra emancipación tan deseada.

Mucho se habla en estos tiempos de instruir al pueblo, tal parece que sectas religiosas y Estados, rivalizan su afan de instruirnos, pero nada mas lejos que esto; unas y otros lo que quieren es atraer á sus escuelas á este mismo pueblo para instruirlo sí, pero como el instructor de perros y otros animales que vemos en los circos, una instrucción determinada que modelando nuestros cerebros seamos fieles defensores de sus intereses, pero no de los nuestros.

Dándonos exacta cuenta de esto, un grupo de trabajadores de este barrio, no sin sacrificio, pero decididos á que la instrucción de nuestra clase sea absoluta y no relativa, que esté basada en la verdad demostrada y no en sofismas más ó menos metafísicos, hemos establecido un CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES en la calle Salvador núm. 25½.

En este Centro, encontrarán todos los trabajadores y amantes de la instrucción una mesa de lectura con los periódicos nacionales y extranjeros y una biblioteca, todo á su disposición y absolutamente gratis.

Tambien este Centro establecerá clases nocturnas para adultos y diurnas para niños y niñas bajo el plan de estudios de la Escuela Racionalista.

Para inaugurar el Centro se organizará una velada á la que invitamos á V. y la cual tendrá lugar la noche del DOMINGO 16 á las ocho de la misma.

No olvide que el Centro está establecido en la casa 25½ de la calle Salvador y esperamos no dejará V. de asistir con sus familiares á dicha velada el próximo domingo á las ocho de la noche.

Salud le desea,

POR EL CENTRO,

EL SECRETARIO.

AVISO

El grupo de ¡TIERRA! servirá, a quienes lo soliciten, libros sociológicos y folletos de los editados por otros grupos y periódicos.

Igualmente se hace cargo del envío de toda clase de libros de carácter literario y científico.

El precio será módico.

No se servirá pedido alguno si no viene acompañado del importe.

Los que deseen que el envío vaya certificado, que remitan el importe de éste.

El beneficio que resultare de la expendición de libros y folletos, será destinado al sostenimiento de ¡TIERRA!

Imprenta Amargura 53 Habana.

Irving Fischer, de Yale, evaluaba ha dos años (5) en más de tres millones de francos la pérdida sufrida anualmente por los Estados Unidos en virtud de su mortalidad de 238,000 por tuberculosis; y aun Henderson, de Chicago (6), aumenta en dos millones la magnitud de la cifra.

Pudo ser antaño el tuberculoso un singular caso clínico, un ejemplar morboso sólo visible de vez en cuando: hoy forma el mayor contingente de nuestros consultorios, es el huésped obligado de nuestras antesalas, é invade y se apodera de dispensarios y hospitales, donde provoca, con su gran número, un conflicto de alta moral científica, pues impide que en la cama ocupada por un tísico sean asistidos otros enfermos más curables. Se ha desvanecido el terror con que se miraba al tísico, desde que los estudios médicos, y en especial las autopsias, demostraron que no sólo era curable su dolencia, sino que aun espontáneamente se curaba, y así lo había efectuado durante siglos, como triunfo silencioso de la Naturaleza, en tanto el doctrinarismo médico predicaba la ineficacia de todo tratamiento. Se ha desvanecido como mal inexpugnable; pero ha persistido y aumentado como proceso más y más extenso. Cuantos más curamos, más se muestran; por cada enmendado, surgen cien maltrechos; y así presentes por dondequiera, supera nuestro terror al antiguo con la visión de la avalancha.

Hemos aprendido á curar á los ricos, á quienes cuentan con recursos para tratarse. Dimos el goce de la naturaleza á tristes infaustos recluidos en pestíferas alcobas. Olvidada la cura en pleno aire, la recomendada por Hipócrates, y Galeno, y los árabes, y Baglivi, se secuestraba á los tuberculosos en cámaras calafateadas. «No sé nada, decia Peter, más asquerosamente fétido que el cuarto de dormir de un tísico rico. Es un sitio cuidadosamente cerrado, donde se priva el entrar al aire y á la esperanza; acolchados en las puertas, y en las ventanas; espesas cortinas cubriendo la cama, donde el desgraciado tísico se cuece en estofado en su humedad y en su aire 20 veces respirado, 20 veces ya sucio por el contacto de sus pulmones alterados». Miss Nightingale se

(5) «The cost of tuberculosis. Medical Record, 1o octubre 1908.
(6) «Sixth Congress of tuberculosis, 17 octubre 1908.

atrevió á afirmar que nada tan sano como un buen fuego y la ventana abierta; Bennet, condenado por tísico en Londres á cuarto oscuro, caldo de pollo y tisanas tibias, escapó á Menton, en cuyas rocas abrió el pecho al aire y se extendió al sol; y Brehmer rompiendo con los añejos prejuicios, colocó á sus enfermos en galerías abiertas. De súbito, la «natura medicatrix» obraba en toda su grandeza. Dethweiler repetía: «mi cocina es mi farmacia». Así ideado el sanatorio, su fama se extendió muy velozmente. Los resultados fueron admirables; en muchos enfermos se detuvo el proceso, en otros retrocedió sobremanera, algunos curaron del todo, pocos sucumbieron. Sus estadísticas, en extremo halagüeñas, propalaron las cifras de curaciones. El entusiasmo las acreció en sumo grado: se habló de tantos por ciento portentosos. El 26 por 100 de Górbersdorf, el 24 por 100 de Falkenstein, fueron rezagados: había el 36 por 100 de Bad-Rehburg, el 39 por 100 de Hohenhonnef, el 67, el 89 y el 95. ¿Poco faltó para el 150 por 100!

Así, en poder de una arma excelsa, era lógico que se pensase en utilizarla para los pobres. Concibieron el proyecto ilustres médicos alemanes, y emprendieron á su favor por su patria una activísima campaña. Con artículos y folletos, en reuniones y conferencias, divulgaron sus propósitos y estimularon la opinión amortecida; y por su impulso se crearon ligas y comités para realizar sus fines, como prenda de amor á los menesterosos. Al fin, en 1891, un sanatorio popular estuvo en funciones; cinco años después, otro; y un año más tarde, en 1897, la idea adquirió tal poderío, que el Estado, adoptándola, se decidió á intervenir eficazmente. Hay en Alemania las cajas de seguros contra las enfermedades y contra la invalidez y la vejez; sus fondos provienen del patrono, del obrero y del Estado, y se destinan, como su nombre indica, al socorro de las dolencias de los proletarios. Mas se daba el caso de que lo que más motivaba la aplicación del socorro era el daño tuberculoso. En gran número de oficios, este mal figuraba como uno de los más nocivos. Según la estadística imperial de seguros, de todos los obreros viriles de las minas y altos hornos, de la construcción y de la industria, que se vuelven